

## Un nuevo rumbo para Chile

FRANCESCA PARODI

Analista de la Fundació Rafael Campalans

El pasado mes de enero, el candidato de la coalición de centroderecha, Sebastián Piñera Echenique, derrotaba en las urnas al candidato de la coalición centroizquierda-Concertación, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, por 223.000 votos. El cambio de rumbo supone la vuelta del centroderecha al palacio de la Moneda después de 50 años de no ganar unas elecciones democráticas.

La autora analiza, en el presente trabajo, las claves que hicieron posible el cambio tras veinte años de gobierno de la coalición de centroizquierda-Concertación.

**C**hile eligió, aunque por un pequeño margen, poner fin a 20 años de gobierno de la coalición de centroizquierda-Concertación. La diferencia entre el senador, ex presidente y candidato por la Concertación, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, y el candidato de la coalición de centroderecha y empresario, Sebastián Piñera Echenique, no superó los 223.000 votos, un 51,6% contra un 48,38% respectivamente. De esta manera, el pasado 11 de marzo el 51º presidente de la República Chilena tomó posesión del cargo en medio de fuertes réplicas del terremoto que sacudió a la zona sur del país el pasado 27 de febrero. El cambio de mando marca dos hechos históricos en la política chilena: por un lado el centroderecha vuelve al poder después de más de 50 años sin ganar unas elecciones (1958) y por otro lado, la ex presidenta Bachelet, teniendo el grado de aprobación más alto de presidentes concertacionistas –un 83% indicador post terremoto–, es la que finalmente entrega la banda presidencial después de dos décadas a la oposición.

En 20 años de elecciones democráticas, tras el periodo Pinochet, la ventaja entre la Concertación y la Alianza por el Cambio (coalición entre Renovación Nacional y Unión Demócrata Independiente) se ha ido estrechando con el paso del tiempo. En el año 2000, un poco más de 187.000 votos separaron al concertacionista Ricardo Lagos y al aliancista Joaquín Lavín. Por el contrario, en 1993, cuando se enfrentaron el candidato de la alianza Arturo Alessandri y el democristiano Eduardo Frei es la vez que esta distancia se ha hecho más acentuada, con un ventaja de más de 2 millones de votos para la concertación.

### La Concertación

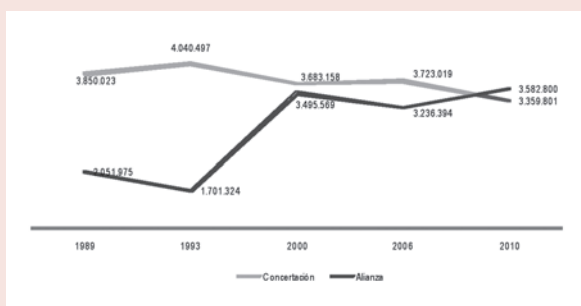
La Concertación de Partidos por la democracia –ex Concertación de Partidos por el No– nace en Chile en el año 1988 con la intención de aglutinar el voto contra el régimen militar de Augusto Pinochet. Es así como el Partido Socialista (PS), la Democracia Cristiana (PDC), el Partido por la Democracia (PPD) y el Partido Radical Social Demócrata (PRSD) firman un acuerdo, creando así la Concertación. Su primera victoria electoral no tardaría en llegar: el 5 de octubre de ese mismo año triunfa el “no”, con más del 55%, en el referéndum sobre la continuidad de Pinochet. Tras estos resultados –y la posterior convocatoria a elecciones presidenciales– la Concertación mantuvo su disciplina interna y presentó un candidato bajo el logo arco iris, logo de la concertación que representa la variedad de proyectos que confluyen en la coalición, convirtiéndose así

Patricio Aylwin Azocar en el primer presidente concertacionista de Chile con un inapelable 55,17% en primera vuelta. Fue así como la exitosa fórmula de coalición se mantuvo unida con el paso de los años. Luego vino, en el 2000, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, que también llegó a la Moneda en primera vuelta con más del 57% de las preferencias, dejando después el sillón presidencial a su compañero Ricardo

Lagos y, por último, a la primera presidenta mujer de Latinoamérica, Michelle Bachelet. Sin embargo, en 2010, la Concertación vio frustrada sus intenciones de gobernar Chile por cuatro años más.

Si bien el exitoso modelo concertacionista de principio de los 90 se venía resintiéndose con el paso del tiempo –no

**Integrada por el Partido Socialista, la Democracia Cristiana, el Partido por la Democracia y el Partido Radical Social Demócrata, la Concertación de Partidos por la democracia –ex Concertación de Partidos por el No– nace en Chile en 1988 con la intención de aglutinar el voto contra el régimen militar de Augusto Pinochet**

**Gráfico I. Evolución del voto presidencial en Chile**

gozando ya de tan buena salud en la legislatura Bachelet–, hay algunos puntos clave que pueden ayudarnos a entender lo que pasó en las últimas elecciones presidenciales del pasado 17 de enero.

En primer lugar, mencionar que el sistema presidencialista que tiene Chile es reconocido como “poco amigo” de los partidos que forman el Gobierno, ya que no se potencia las siglas de estos partidos, sino por el contrario los dirigentes sólo hablan en nombre del ejecutivo, pasando a ser los partidos prácticamente inexistentes de cara a la opinión pública. Esto se traduce en pérdidas de cuota de pantalla y bajo conocimiento de sus dirigentes entre los electores, lo que con el paso de los años va erosionando cada vez más a los partidos de gobierno, a lo que se le puede sumar la escasa renovación de los rostros concertacionistas.

Otro punto importante, dentro del debilitamiento de la Concertación, es analizar la legislatura de la ex presidenta Bachelet. Si ya Ricardo Lagos (2000–2006) gobernó siendo menos presidente de la Concertación y teniendo más protagonismo personal como presidente, el gobierno de Bachelet fue aún más personalista. En su afán de incorporar caras nuevas en los ministerios bajo el concepto de que “nadie repite plato”, se encontró con muchas dificultades por parte de los partidos que le daban apoyo. Sin embargo, uno de los puntos más importantes fue sin duda la incorporación del independiente Andrés Velasco como ministro de Hacienda (cartera considerada como la más relevante del Gobierno chileno), lo que lógicamente no fue bien recibido por parte de los partidos concertacionistas. Cabe mencionar que el ex ministro de Hacienda fue uno de los únicos que conservó su cartera durante toda la legislatura tras una serie de cambios de gabinete. Todos estos factores han hecho que los partidos de la Concertación hayan perdido peso y cuo-

**Tras la derrota, la Concertación tendrá la importante tarea en estos cuatro años de reestructurarse y de encontrar puentes de unión entre los diferentes partidos que la conforman. Conocida es la regla de que los partidos se desgastan cuando son gobiernos y se regeneran cuando están en la oposición**

tas de poder, por lo que el debilitamiento que ya venían sufriendo anteriormente se hizo aún más latente, pasando a tener mayor importancia la Concertación y diluyéndose por ende las singularidades de cada colectividad que la forma. En definitiva, tanto el Gobierno de Ricardo Lagos como el de la ex presidenta chilena han sido gobiernos monocolors con baja integración de los partidos que los llevaron al Palacio de la Moneda.

### Primarias en la concertación

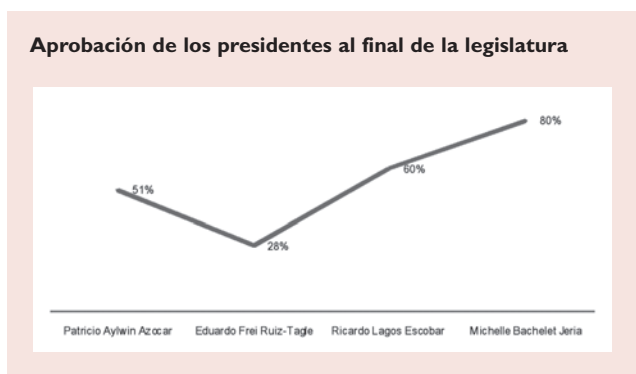
Bajo este panorama de claros daños –según las encuestas– en la imagen, unidad y debilitamiento electoral, la Concertación se encaraba a principios de 2008 a la designación de su candidato presidencial. Si bien, aún quedaba tiempo para ello, la oposición (Alianza por el Cambio) ya tenía designado a su hombre: el ex candidato presidencial Sebastián Piñera, que en el 2005 fue derrotado por la ex presidenta Michelle Bachelet en segunda vuelta, sería el próximo rival en las urnas y así se hizo saber desde el 2006. Es así como la Concertación, en una clara pérdida de terreno mediá-

tico de cara a los comicios presidenciales, comenzó a hacer quinielas de candidaturas. Ricardo Lagos –ex presidente socialista chileno entre 2000 y 2006– y José Miguel Insulza –ex ministro en las administraciones de Frei y Lagos, y actual secretario general de la OEA– fueron algunos de los propuestos por los partidos concertacionistas; sin embargo, ambos declinaron el ofrecimiento.

Tras estos dos nombres aparece el de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, que apenas logró el 28% de la aprobación como presidente cuando acabó su legislatura en el año 2000.

Si bien la Concertación designa habitualmente a su candidato a la Moneda a través de un proceso de primarias, en esta ocasión el proceso no fue del todo así. En un proceso rápido y cerrado fue ratificado Eduardo Frei como candidato a presidir a Chile entre 2010 y 2014.

Este proceso de elección de candidato fue en definitiva la gota que rebalsó el vaso. Rápidamente surgieron corrientes críticas internas que no tardarían en derivar en dos candidaturas alternativas, dando de baja sus nombres en las filas del partido socialista. Es así como Jorge Arrate –ex ministro de Aylwin, Frei y Lagos– y el joven Marco Enríquez-Ominami –diputado e hijo del ex líder de Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)– presentaron sus respectivas candidaturas presidenciales, apoyadas por partidos minoritarios fuera del arco parlamentario, llegando por primera vez en la historia la Concertación dividida a unos comicios electorales aunque el candidato oficial concertacionista fuera Eduardo Frei Ruiz-Tagle.



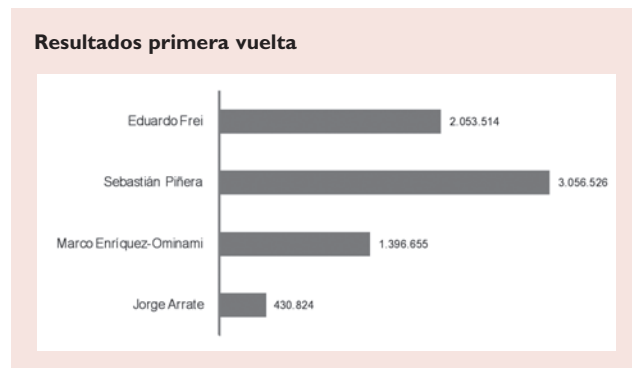
**El camino a la primera vuelta**

Fue así como Eduardo Frei se enfrentó a una dura campaña electoral donde no le dejarían de llover las críticas, y no precisamente de su principal oponente –Sebastián Piñera–, sino de sus propios ex compañeros de filas. El candidato concertacionista, cuya imagen estaba ligada al pasado en la mente de los chilenos y su discurso del porqué de su candidatura difuso, centró en un comienzo su campaña en la gestión de Michelle Bachelet y sus logros, en un claro llamado de unidad bajo la figura de la presidenta, que contaba por esos tiempos con el 80% de aprobación entre los chilenos, y ocultando a Eduardo Frei en un segundo plano. Tanto así, que en los primeros *spots* electorales, de cinco minutos de duración, el candidato concertacionista sólo aparecía en los 10 segundos finales. Esta estrategia, sin embargo, fue desechada al poco tiempo ya que recibió muchas críticas de los medios de comunicación y un potente argumento de Marco Enríquez-Ominami, quien señaló que la presidenta Bachelet también era “su” presidenta. El cambio de rumbo en la campaña de Frei no pasó desapercibido por lo que el error de ocultar al candidato fue aún más evidente.

Una de las principales debilidades de la candidatura de Frei era sin lugar a dudas el quiebre que había significado la candidatura de Enríquez-Ominami (ME-O), que como iban anunciando las encuestas no paraba de subir en intención de voto. Teniendo en cuenta la división que había dentro del electorado concertacionista, la búsqueda de un mensaje que diera unidad podría haber sido una manera de aminorar el efecto ME-O. Pero no fue así: el candidato concertacionista se presentaba en sus intervenciones públicas en solitario, lo que dejaba aún más de manifiesto el clima interno que se estaba viviendo en la Concertación. Por otro lado el “ninguneo” de dirigentes de la Concertación hacia Enríquez-Ominami, llamándolo peyorativamente Marquito”, seguramente causó un efecto contrario.

Por el otro lado de la acera, Sebastián Piñera caminaba tranquilo sabiendo que su verdadero turno de protagonismo no llegaría hasta la segunda vuelta. De esta manera, sin casi sobresaltos, a no ser cuando incorporó una pareja homosexual a los *spots* televisivos, causando molestias en la conservadora UDI,

transcurrió la primera parte de la campaña del empresario. Con un discurso alegre, como si su turno de gobernar hubiera llegado, se mostraba siempre en familia e interactuando con ciudadanos, donde él pasaba largos ratos simplemente escuchándolos. Un Sebastián Piñera cercano, optimista y sin dejar en muchas ocasiones de ser generoso –en sus palabras– con la labor de la Concertación durante los 20 años manifestando, pero de forma clara, que ahora era el turno de una “nueva forma de gobernar”. Una campaña positiva, que no dejó espacio a la duda de la cabida del fantasma del pinochetismo, ya que insistentemente sacó a relucir su apoyo al “no” en el referéndum del 1988 y que en su futuro gobierno no hay cabida para ex ministros del gobierno militar. Claro y conciso.



Bajo este escenario se enfrentaron en primera vuelta el pasado 13 de diciembre los cuatro aspirantes al sillón presidencial en las urnas. Si bien las encuestas ya predecían la tendencia de los escrutinios, hubo algunas sorpresas. El bajo porcentaje obtenido por el candidato oficial Concertación –que no llegó al 30%, el resultado más bajo de la historia esta coalición– en beneficio del “díscolo” Enríquez-Ominami, que llegó al 20% de las preferencias populares, captando en su mayoría el voto de ex concertacionistas decepcionados. Sorprendente también fue el más de 6% obtenido por Jorge Arrate, candidato apoyado por el Partido Comunista, que dicho sea de paso logró en las elecciones parlamentarias –celebrado ese mismo día– la incorporación de este partido al arco parlamentario con tres diputados.

Tras la primera vuelta presidencial –y como es costumbre– el candidato del Partido Comunista manifestó su apoyo público al candidato de la Concertación, invitando de esta manera a sus electores a votar por este candidato. Jorge Arrate no fue la excepción y al día siguiente se fotografió en una rueda de prensa junto a Eduardo Frei. Sin embargo, al ser consultado el ex candidato presidencial Enríquez-Ominami si apoyaría al candidato de la Concertación, éste expresó que “los votos no eran endosables a nadie”, dándole libre albedrío a sus electores, dando comienzo así a una frenética carrera por parte de Frei y Piñera para llevarse un bocado de este 20% que ambos necesitaban para convertirse en el próximo presidente de la República Chilena.



### Segunda vuelta. Objetivo: parecerme a ME-O

Ambos candidatos, conscientes de la situación en la que se encontraban y la indiferencia de ME-O de decantarse, rediseñaron sus estrategias de cara a la segunda vuelta.

Eduardo Frei recibió un importante apoyo desde la administración Bachelet, cuyo portavoz de gobierno, Carolina Toha, dimitió de su cargo para incorporarse en primera fila a la campaña de la Concertación. Por otro lado, y en un claro guiño a Marco Enríquez-Ominami, presentaron sus renuncias dos presidentes de partidos concertacionistas, el PRSD y PPD, a lo que ME-O se refirió como el comienzo de una regeneración pero que distaba mucho de ser suficiente como para decantarse. También se incorporaron propuestas que estaban en el programa de Enríquez-Ominami al programa de Eduardo Frei y este último se comprometió a instaurar un sistema de primarias en la Concertación para elegir a sus candidatos a futuro.

Todo lo anterior fue acompañado de un cambio de imagen de la campaña, de eslogan, de creativos, y la incorporación de nuevos rostros del mundo del espectáculo y concertacionistas, por lo que su campaña cambió rotundamente. En esta nueva etapa se mostró a un Eduardo Frei más cercano, humano y claramente apoyado por la Concertación. Lo vimos emocionándose en muchas ocasiones, sobre todo cuando se refería a su padre, el fallecido ex presidente Eduardo Frei Montalva. Su campaña siguió inspirada en rentabilizar la gestión realizada por la Concertación durante estos 20 años, pero con un lenguaje más sentimental, más cercano y con el candidato como protagonista, a diferencia de la primera vuelta.

Sus mensajes directos, a través de los *spots* televisivos, a su rival, Sebastián Piñera, fueron bastante agresivos, tono no muy característicos de las campañas electorales chilenas, acu-

sándolo de que con su fortuna podía comprar todo menos el sillón presidencial de la casa de la Moneda, en una intencionada réplica del *spot* de Mastercard, que emprendió acciones legales contra el comando de Frei. En consecuencia, el anuncio publicitario generó un revuelo mediático importante y fue uno de los más descargados de Youtube. Sin embargo, a nadie sorprende en Chile que Sebastián Piñera sea una de las personas más adineradas del país.

Por otro lado, la agresividad de la campaña mostraba un grado de desesperación, ya que este tipo de campañas son más comunes en candidatos que van perdiendo o que están en la oposición. Lo que no era el caso.

Sebastián Piñera, por su parte, mantuvo su mensaje de “ahora me tocará gobernar a mi” en un tono aún más alegre que en la primera vuelta. Sin embargo, como ya dijimos anteriormente necesitaba al menos un tercio de los votos de Enríquez-Ominami. Incorporó también medidas de ME-O en su programa y logró fichar en sus filas al principal asesor económico de éste, hecho que rentabilizó ante los medios de comunicación. En su franja televisiva creó un espacio denominado “Marco por Piñera” donde ex votantes de Enríquez-Ominami manifestaban que votarían por Piñera ya que Frei significaba más de lo mismo.



Así fueron pasando los días hasta que 24 horas antes del cierre de campaña ME-O, a través de una carta y posterior rueda de prensa, manifestó que él apoyaría la candidatura de Eduardo Frei Ruiz-Tagle ya que con Sebastián Piñera tiene diferencias insalvables. Dejando claro que Frei no era “su” candidato pero si el mal menor. El apoyo de Enríquez-Ominami no fue del todo entendido por la opinión pública.

Finalmente, el 17 de enero, Piñera derrota a Frei en las urnas por 223.000 votos. Los cálculos electorales dicen que, finalmente, el candidato de centroderecha se quedó aproximadamente con un 37% de los votos de Enríquez-Ominami

que le fueron suficientes para dirigirse ese mismo día a sus seguidores como presidente electo.

La concertación por su parte tendrá la importante tarea en estos cuatro años de reestructurarse y de encontrar puentes de unión entre los diferentes partidos que la conforman. Conocida es la regla de que los partidos se desgastan cuando son gobiernos y se regeneran cuando están en la oposición.

Por su parte el presidente Sebastián Piñera tendrá que postergar su programa de gobierno ya que el terremoto, de 8,8 grados en la escala de Richter, que sacudió el pasado 27 de febrero la zona sur del

país cambió totalmente las necesidades de los chilenos. Su intención de pasar a la historia como el presidente que convirtió a Chile en el primer país desarrollado de Sudamérica se ha visto claramente frustrada por el sismo. Su agenda girará en reconstruir Chile: sólo los daños patrimoniales causados por el terremoto ascienden a 30.000 millones de dólares. Duro revés para Piñera.

Los chilenos, por su parte, característicos por su patriotismo, izaron las banderas en sus casas demostrándoles al mundo

que tienen fuerzas para ponerse de pie y salir adelante. Sin duda alguna lo conseguirán. ■

**El presidente Sebastián Piñera tendrá que postergar su programa de gobierno ya que el terremoto que el pasado febrero sacudió la zona sur del país cambió totalmente las necesidades de los chilenos. Su intención de pasar a la historia como el presidente que convirtió a Chile en el primer país desarrollado de Sudamérica se ha visto claramente frustrada por el sismo**

## NOVETAT EDITORIAL

### En construcción

Revista sobre la cultura federal y la España plural

La Fundació Rafael Campalans acaba d'editar el primer número d'aquesta revista que vol aprofundir en el debat sobre la pluralitat de l'Estat espanyol i sobre el federalisme en el conjunt d'Espanya, especialment en sectors interessats en trobar espais d'opinió i reflexió sobre les inèrcies uniformistes.



#### N. 1. El federalismo en España: ¿Realidad o utopía?

Editorial

##### El federalismo: una cuestión de Estado

El espejo

##### La construcción de un Estado español.

J.A. González Casanova

El tragaluz

##### España: la cuestión territorial.

Javier Torres Vela

ESPECIAL JORDI SOLÉ TURA

##### Jordi Solé Tura: Constitución, sociedad democrática avanzada y Estado de las Autonomías.

Isidre Molas

##### Solé Tura en la memoria.

J. J. Solozábal

##### Manuscrito.

Jordi Solé Tura

A fondo

##### La conferencia de presidentes y la inspiración federal.

Fernando Domínguez

El diván

##### Entrevista a J. Fernando López Aguilar

Nos queda la palabra

##### Un apunte sobre la Declaración Construyendo la

España federal.

Pere Almeda

##### Declaración Construyendo la España federal

Luz de gas

##### Entrevista a Carme Valls